

**CAMINOS DEL PENSAMIENTO ACTUAL:
NATURALEZA, HISTORIA Y UTOPIA**

COLECCIÓN
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS 59
SERIE *FILOSOFÍAS*

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José Luis Fuertes Herreros. Universidad de Salamanca, España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Juan Arana. Universidad de Sevilla, España

Enrique Bonete. Universidad de Salamanca, España

Antonio Campillo, Universidad de Murcia, España

José Luis Cantón, Universidad de Córdoba, España

Mário Santiago de Carvalho, Universidade de Coimbra, Portugal

Florencio-Javier García Mogollón, Universidad de Extremadura, España

José María Maestre Maestre. Universidad de Cádiz, España

José F. Meirinhos, Universidade do Porto, Porto

Luis Merino Jerez. Universidad de Extremadura, España

Juan Antonio Nicolás, Universidad de Granada, España

Javier Peña, Universidad de Valladolid, España

Rafael Ramón Guerrero, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Enrique Rodríguez-San Pedro, Universidad de Salamanca, España

Salvi Turró i Tomás, Universitat de Barcelona, España

MARCELINO AGÍS VILLAVERDE
FCO. JAVIER BARCIA GONZÁLEZ
ROCÍO CAROLO TOSAR
ALBA IGLESIAS VARELA
CARLOS A. POSE VARELA
(Coords.)

**CAMINOS DEL PENSAMIENTO ACTUAL:
NATURALEZA, HISTORIA Y UTOPIA**

EDITORIAL SINDÉRESIS
2024

1ª edición, junio 2024

© Los autores

© 2024, Editorial Sínderesis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-10120-51-8

Depósito legal: M-21230-2024

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Esta publicación recoge las Actas de los XV y XVI Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, organizados por la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA), que se celebraron en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, dedicados respectivamente a las siguientes temáticas: “Camino del Pensamiento” (Santiago de Compostela, 7, 8 y 9 de noviembre de 2019); y “Pensar el mundo después de la pandemia. *Fluctuat nec mergitur*”, (Santiago de Compostela, 18, 19, 20 de noviembre de 2021).

Esta obra fue cofinanciada gracias a una ayuda de la Universidad de Santiago de Compostela al grupo de investigación “Hermenéutica e Historia de la Filosofía”.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

1. PENSAR LA HISTORIA Y LA UTOPIA

1. Jeffrey Andrew Barash: Tiempo histórico, memoria colectiva y finitud de la comprensión histórica.....	13
2. Luisa Portocarrero: ¿Es la historia una ética hermenéutica de la memoria?	33
3. Marcelino Agís Villaverde: La Historia de la Filosofía ¿es algo más que hermenéutica?	53
4. Martín González Fernández: Universo de utopías. El quinto evangelista. Arnaldo de Brescia e <i>il comune</i> romano (1144-1153).....	65
5. Avelino Muleiro: La filosofía política de Mario Bunge. (Entre historia y utopía)	85
6. Carlos Baliñas Fernández: Las contrautopías	101
7. Acílio da Silva Estanqueiro Rocha: La persistencia utópica o la razón en lo imaginario.....	107
8. Ángel González Fernández: Álvaro Cunqueiro y Otero Pedrayo: la utopía del retorno	133

2. PENSAR LA NATURALEZA Y LA CIENCIA

1. Camilo José Cela Conde: El camino de nuestra especie.....	151
2. Ignacio Morgado: Virtudes morales y emociones sociales en la educación y la vida cotidiana	167
3. João Ribeiro Mendes: La narrativa ecocatastrofista del Antropoceno: un análisis crítico	173
4. Carlos Pose Varela: Nuestra responsabilidad con las futuras generaciones.....	191
5. Javier Barcia González: Caminos de la experiencia estética	199
6. Bernhard Sylla: ¿Cómo pensar <i>Gaia</i> en tiempos indigentes?	213
7. Alba Iglesias Varela: Nuevas perspectivas filosóficas ante un mundo cambiante: La relación entre el ser humano y la naturaleza en la tradición sintoísta	231
8. João Ribeiro Mendes: La Condición Planetaria. Una reflexión.....	241

3. PENSAR EL MUNDO DESPUÉS DE LA PANDEMIA

1. John Christian Laursen: El consumismo filantrópico después de la pandemia.....	287
2. Ángel González Fernández: <i>De Consolatione Philosophiae</i> : Boecio en tiempos de pandemia.....	303
3. Luís García Soto y Miguel Ángel Martínez Quintanar: Pensar la pandemia, obrar con filosofía.....	319
4. Acílio da Silva Estanqueiro Rocha: ¡De las máscaras de la pandemia a la pandemia sin máscaras!.....	347
5. Martín González Fernández: <i>De Pace Fidei</i> : De Pedro Abelardo a Martha C. Nussbaum.....	365
6. Yoshitsugu Sawai: Reflexiones sobre la conciencia religiosa en el mundo post-covid.....	391
7. Carlos Zamarrón Sanz: Enseñanzas de una pandemia.....	401

4. PENSAR EL SER HUMANO Y A LOS ANIMALES NO HUMANOS

1. Antonio Pieretti: ¿El ocaso de lo humano?.....	409
2. Carlos Baliñas Fernández: <i>Quod vitae sectabor iter?</i> : Hacer tu vida.....	423
3. Agustín Domingo Moratalla: El cuidado generativo en la era digital: nueva encrucijada filosófica para la razón práctica.....	431
4. Manuel Lázaro Pulido: La Filosofía de los monstruos marinos: Del Leviatán a la ballena de Job.....	445
5. Carlos Pose Varela: De la sostenibilidad medioambiental a la sostenibilidad cultural.....	465
6. Benito Arbaizar Gil: El camino y lo inesperado: Husserl y Heidegger.....	477
7. Saburo Morishita: Cuerpos fuertes, mentes fuertes: una perspectiva del cuerpo según Tenrikyo.....	493
8. Minako Takahashi: El ego y el amor apasionado de una mujer japonesa: el poema de Akiko Yosano.....	505
9. Rocío Carolo Tosar: El ser saudoso: lenguaje, cultura y sentimiento.....	519
10. Javier Sádaba: ¿Van los perros al Cielo?.....	531
11. Martha Nussbaum: Justicia para los animales: progreso práctico a través de la teoría filosófica.....	533

CONCLUSIÓN (*Homenaje póstumo al Profesor Antonio Pieretti*)

1. Marcelino Agís Villaverde: El legado compostelano de Antonio Pieretti (1940-2022).....	551
2. Antonio Pieretti: Redescubrir el sentido del límite.....	559

INTRODUCCIÓN

Pocos desafíos me parecen tan arriesgados como pensar el presente. Se puede reflexionar retrospectivamente sobre el pasado, lo mismo que podemos soñar el futuro. En el primer caso, nos facilita la tarea la *perspectiva* que tenemos sobre el pretérito; en el segundo, la *distancia* que nos separa del porvenir.

Por lo general, los mecanismos para construir ambas dimensiones temporales difieren, manteniendo únicamente como denominador común la mediación narrativa, esto es, la capacidad de disponer los hechos con el orden que el relato impone a nuestra mente. Construimos el pasado con la ayuda de la memoria y el futuro echando mano de la imaginación. A veces, la imaginación se cuela en nuestra memoria del pasado, tomándose licencias indebidas para recrear cómo sucedieron los acontecimientos.

Lo mismo que anticipamos el futuro gracias al tesoro de la experiencia vivida, sin darnos cuenta de que tal elucubración es tan solo el intento de saber a qué atenernos, una huida hacia adelante para espantar el pavor a la nada. Con todo, pensar el presente me parece una tarea mucho más ardua porque supone detener la marcha de nuestra vida para preguntarnos por las cosas que suceden en nuestro próximo o lejano derredor.

Antonio Machado soñaba caminos de la tarde mientras recorría sus amados campos de Castilla y contemplaba las colinas doradas, los verdes pinos, las polvorientas encinas. Pero al preguntarse hacia dónde va el camino contestaba tiernamente: “yo voy cantando, viajero, a lo largo del sendero... La tarde está cayendo”. El poeta reconocía sin ambages la desproporción entre el goce de caminar, abrazado al paisaje, y la tarea, poco o nada poética, de preguntarse por el destino -acaso por el sentido- del camino y del caminar mismo. Yo no digo que el filósofo tenga más éxito que el poeta y que sus respuestas sobre el sentido de los caminos del pensamiento (actual y de todos

los tiempos) resulten satisfactorias. Constató tan solo que afronta con decisión la tarea de pensar los caminos del pensamiento sin arredrarse ante nada.

Pensar la historia y la utopía, para saber de dónde venimos y adónde queremos ir; pensar la naturaleza y la ciencia, para saber qué lugar ocupa el hombre y cuáles son sus prioridades con la naturaleza de la que formamos parte; pensar el mundo después de la pandemia porque esta tragedia colectiva que se llevó por delante a millones de personas nos mostró de forma descarnada nuestra fragilidad y vulnerabilidad; y, por último, pensar el ser humano, con todo lo que ello supone: pensar la vida como ineludible quehacer, nuestra corporalidad y yo afectivo, la sostenibilidad medioambiental o cultural, el amor o la nostalgia de nuestra soledad ontológica.

Para dilucidar todos estos aspectos e intentar localizar entre la hojarasca los mojones que van señalizando los caminos del pensamiento actual la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA) convocó en Santiago de Compostela a un conjunto notable de filósofos. Notable por su número y también por su acreditada experiencia a la hora de enfrentarse a todos estos espinosos asuntos que no tienen una respuesta ni única ni fácil. De este modo, más de una treintena de pensadores participaron en las ediciones número XV y XVI de los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, correspondientes a los años 2019 y 2021. Estos Encuentros de Filosofía en el Camino, que nacieron en 1993 y se vienen celebrando ininterrumpidamente con carácter bienal, son reuniones vivas en las que cada participante comparte lo más granado de su creatividad y escucha, a su vez, lo que otros tienen que decir.

Al hacer recuento, con la perspectiva de más de tres décadas del trabajo filosófico desarrollado en estos Encuentros, nos percatamos de que, como dice el poeta, hemos hecho camino al andar. En estos años han participado centenares de profesores e investigadores llegados de 81 universidades de todas las latitudes y continentes. Permanece a nuestro lado como referente insustituible el filósofo compostelano Carlos Baliñas Fernández, primer presidente de la SIFA, y hemos ido renovando e incorporando nuevos valores a nuestra directiva.

En todos estos años, hemos perdido también a ilustres colaboradores y amigos. Permítanme que mencione como homenaje póstumo a los profesores Paul Ricoeur (París), presidente honorario de la SIFA entre los años 1993-2005; al profesor Armando Rigobello (Roma), vocal de nuestra junta directiva; y al profesor Antonio Pieretti (Perugia), fallecido en el año 2022, que fue desde el año 2010 uno de nuestros tres vicepresidentes, además de uno de los ponentes que con mayor asiduidad ha participado en los Encuentros. Hemos querido que la conferencia que pronunció en el año 2021, última ocasión en la que nos acompañó, titulada “Redescubrir el sentido del límite”, fuese la conclusión de este libro.

MARCELINO AGÍS VILLAVERDE

Catedrático de Filosofía (USC) y presidente de la SIFA

1

PENSAR LA HISTORIA Y LA UTOPIÍA

TIEMPO HISTÓRICO, MEMORIA COLECTIVA Y FINITUD DE LA COMPRENSIÓN HISTÓRICA

JEFFREY ANDREW BARASH

Université de Picardie Jules Verne (Amiens)

Durante las últimas décadas, hemos asistido a cambios de una escala sin precedentes, cambios cuya magnitud, complejidad e imprevisibilidad nos han obligado a reconsiderar el alcance y el propósito de la comprensión histórica más allá de las categorías políticas, sociales y económicas tradicionales, así como de las grandes narraciones sobre el desarrollo histórico nacional y mundial que las promovían. En este contexto contemporáneo, iniciado por los sombríos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, podemos hablar no solo del sentido de la historia sino, por emplear la oportuna expresión de Reinhart Koselleck, de una ausencia de sentido, de un “sinsentido” (*Unsinn*) que el período contemporáneo habría hecho evidente¹.

En tanto fenómenos históricos, la mutación, la disrupción y la discontinuidad producen no solo cambios notables en las circunstancias de la existencia humana, también hacen visibles los cambios implacables en la *perspectiva* a través de la cual estas circunstancias son aprehendidas e interpretadas. Subrayan tanto los vínculos que vinculan el lenguaje y otros modos de comprensión simbólica con el contexto en el que emergen como los *límites* de la comprensión, sobre la base de cualquier contexto dado, de la textura concreta de un período que les es ajeno. Las modificaciones en la perspectiva de grupo que acompañan al cambio rápido, la dislocación y la discontinuidad ponen de manifiesto la contingencia y la finitud de la comprensión histórica en su búsqueda por entender el pasado en relación con el presente.

¹ Koselleck, R. “Vom Sinn und Unsinn der Geschichte”, en *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte. Aufsätze und Vorträge aus vier Jahrzehnten*, ed. Carsten Dutt, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2010, pp. 9-31. A menos que se indique lo contrario, la traducción al inglés es del autor. [A su vez, esta última sirve para nuestra versión. En todo caso, de este texto concreto existe traducción castellana: “Del sentido y el sinsentido de la historia”, en *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*, Escolar y Mayo, Madrid, 2013, pp. 31-53].

En el artículo que sigue, resaltaré esta mayor sensibilidad hacia la finitud de la comprensión histórica con la voluntad de examinar un desplazamiento en su interpretación: un enfoque más centrado en la mutabilidad de las perspectivas de grupo ha puesto de relieve los cambios subyacentes en la percepción de la estructura *temporal* que subyace en el pensamiento histórico y que orienta las concepciones de continuidad y discontinuidad históricas, que a su vez presupone. Al renunciar a las audaces afirmaciones de la filosofía de la historia en su búsqueda de la unidad de la historia como un proceso global, el problema de la comprensión histórica adopta un enfoque más modesto, el de las modificaciones en la percepción del tiempo histórico. Este fenómeno ya sugiere la pregunta principal que abordaré: en un período de dislocación y discontinuidad con el pasado, ¿cómo podemos identificar las articulaciones del tiempo histórico a través de las cuales se configuran las identidades de grupo? Dados los límites que los cambios en la perspectiva de grupo imponen a la posibilidad de la comprensión histórica, ¿cómo podemos concebir la cohesión de las identidades de grupo, así como las historias de grupo, a lo largo del tiempo tanto en la esfera de la teoría como en la de la práctica cotidiana?

Empezaré considerando lo que entiendo que son las tres interpretaciones fundamentales del tiempo histórico que, en el pensamiento occidental, se han puesto de manifiesto a lo largo del siglo XX. Todas ellas han proporcionado enfoques altamente influyentes sobre la cuestión de la cohesión de la historia y de las identidades colectivas a lo largo del tiempo. Esto me llevará a que, en la segunda parte de mi análisis, aborde la mayor concienciación de la contingencia y la variabilidad de la perspectiva histórica, en tanto fuente de la evaluación crítica actual de las ideas tradicionales del tiempo histórico y de la subsiguiente emergencia del tema de la memoria colectiva para dar cuenta del fenómeno de la cohesión de grupo. En este sentido, entiendo que la memoria colectiva no es algún tipo de entidad sustancial abarcadora que englobe la pluralidad humana, sino una conciencia grupal del pasado que está delimitada por un horizonte específico de *temporalidad* humana. Una comprensión de los contornos de este horizonte, como argumentaré más adelante, proporciona un punto de vista refrescante para realizar una evaluación crítica de la teoría histórica tradicional que nos permita redefinir la conciencia histórica desde una perspectiva contemporánea.

I

En el momento de su aparición, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la nueva visión teórica de los límites de la comprensión de la historia como un proceso total se centró en la investigación sobre las percepciones cambiantes del tiempo histórico. En una obra que hizo época, la *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (*Einleitung in die Geisteswissenschaften*, 1883), Wilhelm Dilthey elaboró la idea de que cada período histórico está orientado por su propia *Weltanschauung* particular, la cual, al anclar su perspectiva en un presente dado, limita la posibilidad de adivinar, más allá del alcance de esta perspectiva, el sentido de la historia en su conjunto. De este modo, Dilthey socavó la pretensión hegeliana de captar la historia como un movimiento del Espíritu Absoluto, al tiempo que refutaba los supuestos del positivismo de Auguste Comte que, sobre la base de las leyes naturales del desarrollo histórico, interpretaban el sentido de la historia como un proceso total. En el marco de su célebre “crítica de la razón histórica”, Dilthey se desvió de la preocupación teórica de tales construcciones históricas grandiosas para dirigirse hacia la investigación epistemológica de las condiciones de la comprensión histórica. Esta investigación tomó como punto neurálgico el significado antropológico de las modificaciones en la percepción temporal a través de las cuales había surgido la comprensión histórica en la cultura occidental.

En *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, Dilthey atribuyó a las doctrinas de la religión cristiana el surgimiento de una nueva conciencia histórica en Occidente. En efecto, el cristianismo, al romper con la mitología grecorromana y al matizar las concepciones metafísicas de la verdad fija e inmutable, introdujo la idea de un advenimiento histórico de la verdad en las sucesivas revelaciones de la Divinidad. Tras las prefiguraciones históricas de la venida del Mesías en el Antiguo Testamento judío, Cristo emergió en la historia humana para abrazar y reemplazar esta revelación anterior. Como Dilthey estipuló, esta comprensión de la verdad sagrada como un advenimiento histórico concebía la unidad de toda la historia humana en términos de un plan providencial, con un comienzo, un centro y un final. La historia, como Dilthey observó, lejos de tomar la forma temporal de causas interactuantes, siguió la

secuencia temporal de una teleología unificada².

Sería difícil exagerar la fuerza que ha tenido esta doctrina teleológica en la vida intelectual y pública, así como en la imaginación artística, a lo largo de los siglos. El tema de la prefiguración, algo que se filtra en el marco temporal del Nuevo Testamento con el relato del Antiguo, queda gráficamente ejemplificado en la tradición de la pintura occidental, como ilustraron abundantemente historiadores del arte como Erich Auerbach y Erwin Panofsky en las décadas posteriores a Dilthey³. Así, Mateo citó explícitamente (12: 39-40) al profeta Jonás, que pasó tres días y tres noches en el vientre de una ballena, como un símbolo que prefiguraba la resurrección de Cristo. De manera similar, el tiempo histórico de la escatología cristiana proporcionó un motivo central para la cultura occidental tradicional. Consideremos, por ejemplo, la pintura evocativa del retablo o *políptico* del Juicio Final (1443-1452) de Rogier Van der Weyden, conservada en el Hospicio de Beaune, en Borgoña, Francia. En la parte central se representa a Cristo sentado como juez y a su derecha hay un lirio, bajo el cual figura una inscripción que proclama la unidad de la historia desde el principio hasta el fin de los tiempos: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.

Al igual que Dilthey, el filósofo Karl Löwith, en su libro *Meaning in History* (1949), enfatizó la originalidad de la concepción cristiana de la historia como el paradigma central de la interpretación del tiempo histórico en la tradición occidental. Para Löwith, la escatología cristiana, al romper con las antiguas concepciones griegas de la historia como un movimiento cíclico análogo al de los fenómenos naturales del crecimiento y la decadencia, introdujo la concepción predominante del tiempo histórico que estaba destinada a perseverar en la era de la Ilustración y la secularización. Para Löwith, el patrón teleológico de la historia que animaba las ideas ilustradas de la historia era una forma secularizada del cristianismo, que proyectaba en el reino histórico

² Dilthey, W. *Einleitung in die Geisteswissenschaften. Versuch einer Grundlegung für das Studium der Gesellschaft und der Geschichte, Gesammelte Schriften*, vol. 1, Teubner, Göttingen, 1973, pp. 234-254; 334 [trad. cast.: Dilthey, W. *Obras I. Introducción a las ciencias del espíritu*, FCE, México, 1944, pp. 354-364].

³ Véase a este respecto Auerbach, E. “Figura”, en *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie*, Francke Berna y Múnich, 1967, p. 84 [trad. cast.: Auerbach, E. *Figura*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 109 y ss.].

inmanente la orientación teleológica del tiempo histórico que la doctrina cristiana original había identificado con el plan de la Providencia. Por su parte, la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, al situar la divinidad en el reino inmanente del devenir histórico y postular que cada fase de su movimiento hacia el autoconocimiento supera y abarca las fases precedentes, llevó a su máxima expresión esta interpretación ilustrada del tiempo histórico. Löwith, de acuerdo con esta célebre tesis de la secularización, tendía a considerar todas las filosofías modernas de la historia como proyecciones secularizadas de una previa concepción cristiana del tiempo histórico; y si bien Hans Blumenberg criticó de forma tajante esta manera de derivar las concepciones históricas modernas de las fuentes cristianas, es cierto también que no cuestionó la premisa central de Löwith, aquella según la cual la orientación lineal y futura del tiempo histórico ha sido adoptada en diferentes planos tanto por la escatología cristiana tradicional como por la filosofía moderna de la historia.

Cualquiera que sea, pues, la relación que pueda establecerse entre las concepciones cristiana tradicional y moderna del tiempo histórico se trata de una orientación *lineal* análoga, la cual se expresa en las concepciones históricas modernas de la progresión hacia formas cada vez más elevadas de desarrollo humano como expresión paradigmática de la filosofía de la historia. Löwith atribuyó este modelo a todas las formas de pensamiento histórico “progresista”, desde la Ilustración y Hegel en adelante. Además, Löwith tildaba de decadentes las teorías de la historia del siglo XX, como ocurre en *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler o en la visión de Martin Heidegger de profundizar en el olvido humano e histórico del ser, en tanto ambas son inversiones de los modelos progresistas que, como ellos, asignaron a la historia una dirección unificada, aunque en este caso fuera de regresión, encubrimiento y ofuscación. Para Löwith, todas estas visiones de la historia, ya fueran de progreso o de declive, albergaban suposiciones injustificadas según las cuales la historia podría entenderse como un proceso lineal unificado que se desarrolla en el reino inmanente⁴.

⁴ Löwith, K. *Meaning in History*, University of Chicago Press, Chicago, 1949, pp. 1-19 [trad. cast.: Löwith, K. *El sentido de la Historia*, Aguilar, Madrid, 1956, pp. 7-27. Existe otra traducción: *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*, Katz, Buenos Aires, 2007, pp. 13-33, la cual procede de la versión alemana revisada por Löwith y editada por Hanno Kesting con el

El trabajo más reciente de Reinhart Koselleck presenta una tercera teoría fundamental del tiempo histórico. Para Koselleck, la gran innovación de la Ilustración residía en su manera de proyectar el desarrollo histórico humano, sobre la base de un espacio de experiencia existente (*Erfahrungsraum*), en un horizonte futuro de expectativa histórica (*Erwartungshorizont*), hacia el cual se creía que este desarrollo iba conduciendo. La idea de la historia como un todo global y cohesivo -un “singular colectivo” en la terminología de Koselleck- ordenó el nuevo modo moderno de unificación de los tres campos temporales de la experiencia histórica, abriendo el camino hacia una idea de la historia como un agente objetivo capaz de producir cambio y desarrollo. La historia adoptó la forma de un proceso activo de desarrollo, una unidad autónoma que, en lugar del plan providencial de la teología cristiana tradicional, proporcionó la estructura temporal y la orientación esencial para el desarrollo histórico humano⁵.

El espacio limitado del presente artículo quedaría sobrepasado si tratara de proporcionar un examen detallado de las tres interpretaciones del tiempo histórico propuestas en diferentes momentos del siglo XX por Wilhelm Dilthey, Karl Löwith y Reinhart Koselleck. El breve bosquejo que he hecho bastará, no obstante, para ilustrar lo que considero un desarrollo sobresaliente en nuestro propio siglo XXI: la distancia entre, por un lado, los intentos recientes de lidiar con el fenómeno del tiempo histórico y, por otro, los primeros modelos de historia que cada uno de los citados autores describieron, los cuales compartían una concepción de la historia como un esquema temporal unificado; un proceso autónomo avanzando hacia un fin. Según mi hipótesis, la mayor conciencia de la contingencia y la discontinuidad en una situación histórica cada vez más globalizada ha dado forma teórica a una perspectiva novedosa del tiempo histórico en el período contemporáneo.

título de *Weltgeschichte und Heilsgeschehen. Die theologischen Voraussetzungen der Geschichtsphilosophie*, Metzler Stuttgart, 2004]; Karl Löwith, “Die Dynamik der Geschichte und der Historismus”, en *Weltgeschichte und Heilsgeschehen: Zur Kritik der Geschichtsphilosophie*, vol. 2 de *Sämtliche Schriften*, Metzler Stuttgart, 1983, pp. 307-323; véase también Barash, J. A. “The Sense of History: On the Political Implications of Karl Löwith’s Interpretation of Secularization”, en *History and Theory*, vol. 37, 1, (1998), pp. 69-82.

⁵ Koselleck, R. *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1979, pp. 349-375 [trad. cast.: Koselleck, R. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 333-357].